

"O cego dos monifates" de Isidoro Brocos

FERNANDO PEREIRA Y JOSÉ SOUSA*

Dedicado a José Luis Colmeiro

De un escribano de Betanzos, Francisco Fernández de Neira, procede el único documento que da testimonio, en 1662, de un contrato entre dos vecinos de Santa Cruz de Mondoy (Oza), por el que el ciego Pedro de Coiro se comprometía a enseñar el oficio de tocador de zanfoña al hijo, ciego también, del labrador Juan Diego (1). Es sabido la gran tradición que desde siempre tuvo en Galicia este instrumento y como alcanzó su popularidad de la mano de los ciegos, que difundieron sus sonidos por ferias y mercados, hasta que fue desapareciendo poco a poco en los albores de este siglo. Faustino Santalices describió con claridad este proceso:

"Instrumento de juglar, fue recogido del arroyo, con toda la herencia de aquellos nómadas cantores, por los ciegos. Dejó de sonar en los Palacios, para vibrar en las romerías. Y plebeya por el contacto de la miseria mendicante, y ronca por los zarpaños de la nieve y de la lluvia, fue desde entonces el verbo lírico de las quejas ancestrales ...

La zanfoña, descentrada, puesta en contacto con el bullicio de la romería y con la fiebre de placeres de la época, tenía que morir ...

... Los ciegos la desprestigliaron, tocándola sin escuela y sin cariño, convirtiéndola en un instrumento mate, gangoso y anodino, teniendo así que desaparecer, como ha desaparecido totalmente. Hoy es sólo un objeto arqueológico" (2).

Con mayor nostalgia evocaba así esta evolución en uno de sus últimos escritos el poeta Ramón Cabanillas:

"Os días dourados da mocidade en que atopábase nos mesóns das veredas e nas recoltas dos camiños, ... no rebumbio das feiras ó vello zanfonista, ridente e churrusqueiro, saco de malicias e devocións, romancista de soles e curiscos, e o seu chapeu lardento sabidor das algareiras. Zanfona e zanfonista viñeron a menos: desde os anos de groria en que encheron cos seus doces e armoñosos sons o remate do século XVIII e os comenzos do XIX, foron esmorecendo, chegando no seu decaimento a perigo de esquecemento e ponto de morto" (3).

En Arzúa, Monforte, Sarria y Samos estarían, según Santalices, los últimos constructores de zanfoñas. Por otra parte, los últimos documentos gráficos que recogen esta tradición son las fotografías de 1885 del "Ciego de Mazaricos", y la

* Fernando Pereira Bueno es Profesor de Geografía e Historia del Instituto de Bachillerato de Xinzo de Limia, y José Sousa Jiménez es Profesor de Geografía e Historia del I. B. de Arteixo. Ambos son investigadores de la Historia del Arte gallego y como tales, autores de diversos artículos y del libro *Historia de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Compostela (1888-1988)*, Santiago, 1988. Actualmente están preparando una biografía y estudio de la obra pictórica y literaria de Modesto Brocos Gómez (Santiago, 1852 - Río de Janeiro, 1936).

(1) Es P. PÉREZ COSTANTI (*Notas Viejas Galicianas*, t. I, Vigo, 1925) quien primero recoge el documento notarial, resumido también en Fernando LÓPEZ-ACUÑA LÓPEZ, s. v. "zanfona", *G. E. G.*, t. 30, 241-46.

(2) Vid. Fernando LÓPEZ-ACUÑA LÓPEZ, s. v. "Faustino Santalices", *G. E. G.*, t. 28, 8. El texto citado aparece en Faustino SANTALICES, *La Zanfoña (Esbozo de Método relativo a este ancestral instrumento y breve estudio histórico-literario y técnico con esquemas e ilustraciones para su aprendizaje)*, Lugo, 1956, 18.

(3) El texto de Cabanillas forma parte del prólogo al libro de F. Santalices sobre la zanfoña.

ilustración publicada en "El Almanaque Gallego para 1911" de Buenos Aires. Precisamente esta última fotografía figuraba entre algunos papeles que el escultor Isidoro Brocos (1841-1914) (4) tenía destinado para una obra con este motivo y, que parece reflejar cierta inspiración en aquella, si se comparan ambas imágenes. Aunque la escultura está fechada en 1909 en La Coruña, y es anterior, por tanto, a la ilustración, sospechamos que la foto pudo ser conocida antes por el escultor e incluso enviada por el propio Brocos a Manuel Castro López, con quien se escribía con frecuencia por ser el director de "El Almanaque Gallego" de Buenos Aires, donde colaboró Isidoro ese mismo año con un dibujo de su obra "A Parva" y con una de sus composiciones musicales, "Muiñeira para piano" (5). Esta afición por la música, hasta ahora poco conocida, le absorbió, al parecer, en los últimos años de su vida y le hizo casi "olvidar" su oficio de escultor. Da buena prueba de ello la carta que su hermano Modesto, pintor emigrado a Brasil y del que también "El Almanaque Gallego" publicaba con asiduidad reproducciones de sus obras, le envió en 1891:

"Río de Janeiro
1 de Julio de 1891

Querido hermano:
Recibí tu carta en la cual se ve desbor-



Fig. 1. "Ciego de Mazaricos", de Francisco Zagalá. Pontevedra, 1885 (Col. Museo de Pontevedra).

dar tu satisfacción, me alegro que vivas tranquilo cuidando de la educación de tus niños y entregado a la música, aún cuando te convendría no descuidar la escultura..."

Era, entonces, un lugar común referirse a la inactividad artística de Isidoro,

(4) Para la biografía y obra de este escultor ver el *Catálogo de la Exposición "Isidoro Brocos"* (La Coruña, 24 de Noviembre - 22 de Diciembre de 1989) escrito por varios autores, y la bibliografía allí citada.

(5) Ya desde el primer año (1898) de "El Almanaque Gallego" inició Isidoro sus colaboraciones enviando reproducciones de algunas de sus obras ("Una buena elección" para el Almanaque de 1898 y "Aquí, aquí / La pulga" para el año siguiente). En el de 1900 se reprodujo el retrato del escultor, grabado por su hermano Modesto.

Se conservan en una colección particular coruñesa algunas composiciones musicales de Isidoro Brocos, entre las que destacan algunas "muiñeiras", polkas y vals ... todavía inéditas, fechadas entre 1888-1910. Una relación de estas piezas se la hemos enviado a X. M. Carreira para que incorpore al escultor en el primer volumen del *Diccionario de músicos españoles e hispanoamericanos* próximo a ser publicado por la Sociedad del V Centenario.

Es posible que el aprendizaje musical de Isidoro haya tenido lugar en su juventud en Santiago, ya que donde vivió, en el antiguo Palacio de los Condes de Altamira, daba clases de piano la profesora Pilar Ogando, buena amiga de la familia Brocos. También pudo haber completado su formación en las clases de música de la Sociedad Económica de Amigos del País, donde fue alumno y, posteriormente, profesor.



Fig. 2. Tipos populares. El ciego de la zanfoña y su lazarillo. ("El Almanaque Gallego para 1911", Buenos Aires, 1910).



Fig. 3. "O Cego dos monifates" de Isidoro Brocos. La Coruña, 1909. Barro cocido. 56x20x28,5 cm. (Arch. fotográfico Museo B. B.A.A. de La Coruña).

también entre los críticos que lo ensalzaban como Balsa de la Vega ("deploro que trabaje tan poco", escribió en 1892) o su amigo y discípulo en la Escuela de Artes de La Coruña Joaquín Vaamonde, quien a veces, en su afán por animarle, resultaba en sus cartas cariñosamente cruel con su maestro:

"Cuénteme su vida. No hace nada de escultura? Me da pena verle tan abandonado" (Madrid, 1892?)

"Y Ud. qué hace? ¿Presenta algo en la Exposición este año? No hay que dormirse. Isidoro, que con asistir a clase y hacer cuatro grupitos no se adquiere la gloria a que Ud. debe aspirar. Hay que emprender

algo de aliento; ya que es Ud. el único escultor en Galicia, debe U. tratar de levantar el arte en esta región" (Buenos Aires, 1 de Octubre de 1892).

"¿Y Usted? ¿Trabaja algo?...No sea perezoso y escribame y trabaje" (Madrid, 22 de Enero de 1895).

"Hace meses que no tengo noticias suyas. Nada de particular debe de ocurrirle cuando no me escribe; me figuro que seguirá con la vida monótona de la clase y los hijos, vegetando muy tranquilamente al lado de la capilla de San Roque" (Madrid, 17 de Marzo de 1895) (6).

"No me dice Ud. nada de lo que hace. Supongo que no será nada, que estará con aquel grupo de niños que proyectaba hace dos años..." (Londres, 10 de Junio de 1897).

(6) Se refiere a la capilla de S. Roque situada en el llamado Campo de la Leña. Isidoro vivía con su familia en la calle de S. Roque nº 8. Queremos aprovechar esta nota para rectificar un artículo anterior →



Fig. 4. "Muiñeira para piano" de Isidoro Brocos. La Coruña, 1910.

Pocas obras se le conocen posteriores a esos años: el delicioso boceto para "La muerte de Cleopatra" de 1903, la corona y medallón con el retrato del poeta Curros Enríquez que se le entregó en el homenaje a él rendido en 1904 y, por último, una placa en barro cocido con una escena del Quijote de 1905. Sin embargo, sólo parece despertar de su indolencia y letargo artístico a sus sesenta y ocho años con la realización de una de sus obras más ambiciosas, "O vello da zanfona", un asunto relacionado precisamente con la música popular y en cuyo proyecto se mostrará como un estudioso del

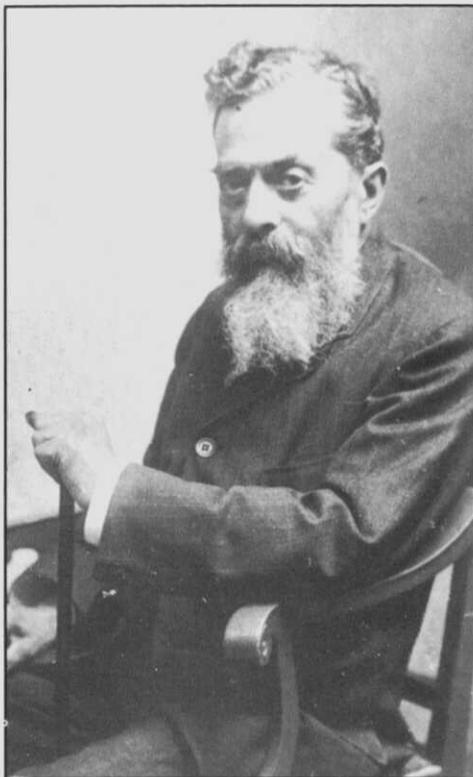


Fig. 5. Isidoro Brocos. La Coruña hacia 1908

folklore. Sabemos que le dedicó una gran atención, que hizo algunos dibujos del natural de una zanfona, que aún se conservan, y que, finalmente, la reprodujo meticulosamente en su escultura, al igual que siglos antes había hecho el maestro Mateo con un "organistrum" en el Pórtico de la Gloria. Al mismo tiempo, y siguiendo los métodos empleados por los folkloristas coetáneos, recabó datos e informaciones, y con entrevistas a las personas idóneas y sus propios recuerdos personales, consiguió reconstruir lo que sería la actuación con muñecos de un viejo ciego ambulante tocador

→ ("La carrera artística de Isidoro Brocos", *Catálogo de la Exposición*, antes aludido) en el que se deslizaban datos erróneos sobre la mujer de Isidoro. Ésta, María Rosa Tojo, había nacido en Santiago el 26 de Febrero de 1857 y era hija de Jacoba Tojo y padre incógnito. Vivía en Santiago modestamente en el barrio de Guadalupe, parroquia de S. Juan de Afuera (*Libro Padrón de Vecinos de S. Juan de Afuera*, 1857, *Archivo Municipal de Santiago*).



Fig. 6. Fotografías de Portela y Vaamonde, discípulos de Isidoro Brocos en la Escuela de Artes de La Coruña. Octubre de 1892.

de zanfoña y su lazarillo. El borrador conservado de una carta en la que hace una descripción de estos personajes, nos sirve para entender mejor la escultura final:

"El lazarillo llevaba una alforja de estopa con una abertura para la cabeza cayendo una por delante y otra parte a la espalda sin duda donde guardaba los muñecos y las historietas y algunos mendrugos si es que se los daban, algunos conducían los ciegos por medio de un palo casi como de metro y medio de largo y como de unos tres centímetros de diámetro por cuyos extremos cogían uno y otro.

En las ferias de Monterroso, Taboada, Chantada, La Agolada y Palas de Rey se recuerda a tales ciegos, allí no recuerdan terminar las escenas por palos, pero si que alguna escena terminaba porque la mujer con ademán adecuado decir al otro muñeco *bícame no cú* al otro muñeco recordaban además los versos que éste Sr. me facilitó, mando a Ud. recogidos por este Sr. que me los facilitó faltando aún algunos que se le perdieron.

Terminado el acto salía el muchacho de debajo de la capa abrochando ésta en el broche del cuello y con un movimiento de rotación la zanfoña la corrían hacia la espalda quedando de ésta inclinada por pasar la correa del hombro derecho por debajo del brazo izquierdo quedando por tanto el instrumento al abrigo del agua y del polvo y ser su transporte.

Esto lo he puesto porque alguna persona con quien he hablado me decía que llevaban los ciegos a la espalda" (7).

Tan elocuente descripción se ve reflejada en la escultura, que invita al que contempla a curiosear, por ver cómo, desde atrás, maneja la tramoya el lazarillo. Y continuaba en otra hoja suelta:

"Las denominaciones que tenían los tales ciegos: *ciego de la zanfona*, pero más se les conocía por los *Ciegos de los monifates*.

Las escenas que representaban eran: entre padre e hijo, marido y mujer, y según se desprende de los versos en juntos algo de personajes mitológicos.

Yo recuerdo haberlos visto en Santiago y el ciego le daba los nombres históricos de Don Jaime y Doña Urraca dialogaban con ellos muñecos terminaban la escena por palos a la mujer y alguna vez le daban con la mano para arriba en el ala del sombrero del ciego haciéndolo como una gracia. El señor que me ha facilitado los versos me dijo que en las ferias de Monterroso, Taboada, Chantada, La Golada y Palas de

(7) Es posible que la carta fuese conocida por Casto SAMPEDRO FOLGAR (*Cancionero musical de Galicia*, reconstitución y estudio de José FILGUEIRA VALVERDE, Pontevedra, 1942, 165 s.) quien al hablar de los "ciegos con monifates" y dar una descripción de sus actuaciones, afirma que "existen también cartas de Martínez Salazar y Brocos sobre el mismo asunto" y que "contienen detalles muy interesantes sobre la actuación del ciego y el lazarillo" ¿Era el borrador de Brocos para una carta dirigida a Martínez Salazar?



Fig. 7. "O cego dos monifates".

Rey, a que asistía con frecuencia cuando niño, no recuerda que terminasen las escenas por palos, pero sí que alguna escena terminaba la mujer por decir con ademán adecuado al otro muñeco (hombre) *bícame no cu.*"

Y recogió, además, Brocos las coplas que cantaban:

*"Acudir aquí todos
flacos e gordos
presenciar este milagro
que baila ó pico sacro
e pra mayor recrelo
le acompañan Faro e Farelo*

*Praque bailen estas montañas
traigo (aquí) secretos a pote
encantos e moitas mañas
debaixo do meu capote*



Fig. 8. Detalle de la escultura.

*Mozas que sachais o millo
As que sementais patacas
as que mondaís o liño
as que monxis as vacas*

*Aquí estou pobre e cego
traigo lindos monifates
cantan bailan sin decir disparates
si non verdades á todo gallego
Atención nenas e mozos
ojo avizor por tras de mi trasero
vereis salir niña y niño hermosos
que rompe el capote bailando y cantando
con salero.*

*Nenas todas abrazarse
a este mugrento capote
unas alcanzarán casarse
outras ganarán bon dote.*



Fig. 9. Apunte a pluma para "O cego dos monifates".

*Logo saldrá Raquel
muy coronada de flores
e gran ramo de laurel
engaño de adoradores.*

*Atrás aparece Cupido
con sus costumbres modernos
na cabeza moitos cornos
premio ó fruto recollido*

*Cantade nenas gentiles
tocando as ferreñas e pandeiro
que ós dulces ecos estrumentiles
xa veñen os mozos de todo o rueiro*

*As nenas de Monterroso
usan sagaces disfraces
pra enganar ós rapaces
como as galiñas ó raposo*

*Despois do anochecer
mozas e mocións
si vais a los molinos
una bola á comer (8)*

*Os encargo rapazas
xa non sei que os diga
que os mozos das carpazas
no os inchen a barriga*

*Adios hermosas del campo
adorno de estas regiones
con tanta gracia y encanto
conquistais los corazones*

*Tocando a miña zanfona
m'acompaña o violín
as nenas desta zona
miran todas para min".*

Ya desde 1886, por lo menos, mostró Brocos interés por recopilar cantos populares, sobre todo de la zona de Arzúa y Sarria. Esta actitud romántica ante el folklore se inscribe dentro de una corriente iniciada en el siglo XIX y que encontrará un nuevo y mayor aliento en la Galicia emigrante del otro lado del Atlántico. Algo que Manuel Castro López, el director de "El Almanaque Ga-

(8) Se trata quizá de uno de los primeros reflejos en el cancionero popular del entonces incipiente y "moderno" deporte del fútbol (ver José LESTÓN FABEIRO, s. v. "fútbol", *G. E. G.*, t. 14, 174-180).

DE ARTE

del 15 de Julio de 1909

UNA OBRA DE BROCOS

Jesús Brocos, un escritor notable que triunfó hace años en las Exposiciones y que desde entonces, por pereza ó por desdén, apenas si maneja los pabillos y modets el barro más fino en su clase protegida de la Escuela de Artes e Industrias, ha tenido una genialidad, y como quien juega, hizo una delicia y característica figura gallega.

Se exhibe estos días en la casa de Rosi. Al pie hay un pequeño rótulo manuscrito que indica á los curiosos transeúntes, por si fuese feo, que la balsa é interesante figura, refleja costumbres de Galicia en el siglo pasado.

Trátese de un viejo aldeano, socarrón y ciego, que tañe la «zanfona»; uno de esos viejos estimados y conquisadores que tan bien pinta Valle Inclán en sus libros, que van de feria en feria y de «romaxe» en «romaxe» ardiendo romances y diciendo lindas cosas á las mozas.

Cuélgale de los hombros amplia capa, con peños rojizos como los de un manto. Y detrás de él, bajo la pesadumbre de los pliegues profundos, se oculta un rapaz que eleva y destaca por sobre la cabeza del ciego dos monigotes ensartados en sendos palos.

A los ecos de la zanfona acude la gente. El viejo, así rodeado, comienza el relato jugando de dos príncipes ó de dos abades leídos en mal hora; y el mozo, oculto debajo de la capa, ensergado de la tramoya, acompaña la acción con la palabra moviendo los masecos, haciendo que se maltraten, estrellando y gesticulando por ellos.

Esta es la figura que acaban de mostrar Brocos y que es todo un feo acierto en la expresión del viejo, pícaro y sordido. La incongruencia es la misma verdad, desde el ancho sombrero de fieltro á los calzones remendados.

La «zanfona» es una reconstrucción arqueológica, por decirlo así del típico instrumento gallego, que cada vez difunde menos sus ecos en nuestros valles. Los pliegues del chico, esencial personaje de aquí tan vivo y rudimentario, se entrevén debajo de la capa. El conjunto — el asunto mejor dicho — tan genuinamente «de la tierra» está felicisimamente sentido y hace reír á las gentes que lo interpretan.

Que no es la generalidad; porque en las capitales como la nuestra en que la tradición se estufa tan aprisa, no todos se dan cuenta enseguida de lo que significan aquellas dos extrañas cabezas acromando por detrás de la del viejo. Con la agravante de que uno de los muñecos, barbudo y seccionado, se parece á Maura. Es quizá el único defecto.

Aplaudamos á Brocos por este vigoroso resurgir á la vida artística, á la que pudiéramos llamar vida pública del arte.

Es un dolor pensar que el afamado autor de «Aquí, aquí» y otros tales grupos escultóricos laureados en certámenes, haya de resignarse á seguir viviendo modestamente «en su concha», pudiendo producir y pudiendo triunfar.

Y andamos tan mal de arte en la vieja Galicia de nuestros pecados...

Canto del ciego de la zanfona.

St co-la riba no campo pa da se-rra
Lason ó galo co á ga-li-ña ve-lla
Lason ó galo co á ga-li-ña blan-ca
Pi-Tor é to-do an-da-ban na-da-za

Fig. 11. Canto del ciego de la zanfona.

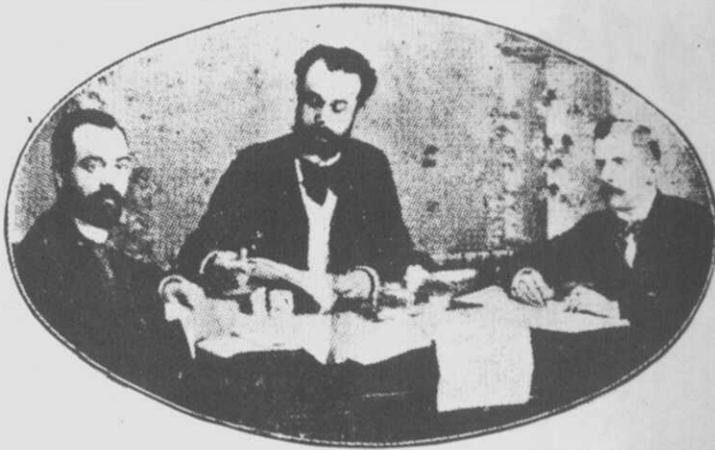
Countos Gallegos

recogidos por J. Brocos

Sol-da-di-no sol-da-di-no que le-vas ne-sa mu-chi-
-ta lle-vo los or-mas del Rey-quel co-ra-zon de
u-na ni-...-na On-ro non hay pra-ta non ven
Gal-dei-ri-lla non con-ve-en-
Di ces que me-has del-lo-va ar-e-so si Por los ca-be-
-llos al ri-o Lle-va-me don-de quier-a-ros e-so si
Eu-gus-to so-ra el mi-o Sol-de los so-les Hor-mu-sa da-ma
Ni-na no llo-res Ven-tei mi ca-ma E-so si que-va
bu-no a-ni-illo de oro Que-ri-do de-...-no-
Na-que-la don-za no-va No-...-rreu un pol-dro
Pa-to de Bar-pai-ros Co-mes-...-te-lo to-do.
1 Par-ria 2 y 3 Partido de Ar-zua.

Fig. 12. Cantos Gallegos
("Almanaque Gallego
para 1912").

Fig. 10. Crítica en la prensa sobre
"O cego"
(La Voz de Galicia, 1909).



De izquierda a derecha: 1.º Don Manuel de Castro y López, director de esta revista desde octubre de 1892 hasta fin de junio del presente año, pues a pesar de morir el 25, había dejado terminado el número del treinta; 2.º Don José M.º Cao fundador y director de la misma hasta la fecha citada y 3.º Don Luís Williman, administrador durante la actuación de Cao.

Fig. 13. Componentes de la Redacción del "Almanaque Gallego".

llego" y "El Eco de Galicia", definía como "la necesidad de penetrar debidamente en el alma del pueblo y en el estudio de las tradiciones populares" (9). Su revista sirvió de cauce de expresión a estas inquietudes y en ella colaboraron numerosos escritores, artistas e intelectuales, sobre todo los componentes del grupo regionalista coruñés "A Cova Céltica", del que era asiduo Isidoro Brocos (10). Todos contribuyeron a la formación de una imagen "enxebre" de la Galicia desde allá añorada y que pervivió durante mucho tiempo. Esta imagen tópica se alimentaba, además, y entre otras cosas, del arte de género como el de Brocos, de tipos populares y escenas costumbristas, que tanta fama le dieron y que la crítica



Fig. 14. "Sastre de aldea" de Isidoro Brocos. Santiago, 1878. Barro cocido, 33x27x19 cm. (Col Caixa Galicia).

(9) M. CASTRO LÓPEZ, ("El folklore gallego", *Almanaque gallego para 1899*, 27-31) se consideraba heredero de los esfuerzos realizados anteriormente por Murguía, E. Pardo Bazán, Rosalía, Valladares, Pérez Ballesteros, Antonio María de la Iglesia, etc.; además, reconocía obra fundamental en este aspecto el libro de MURGUÍA, *Galicia* (Barcelona, 1888) cuyos dos primeros capítulos estaban dedicados al folklore gallego. (Vid. también del mismo autor "Nuestro folklore", *Almanaque gallego para 1916*, 10-12).

(10) Para este grupo vid. el libro de Ramón MAIZ, *O rexionalismo galego: organización e ideoloxía (1886-1907)*, Sada-A Coruña, 1984.



Fig. 15. "La Sastrería" de J. Worms.

le demandaba, a despecho de otro tipo de obras (11). Un buen ejemplo es su conocido grupo "El sastre de aldea", exhibido en el Salón de París de 1879 y del que la prestigiosa casa Goupil consiguió vender un ejemplar en tierra cocida y aún le solicitó otro, quizás debido su éxito al recuerdo que traía de los populares cuadros de tipos españoles de J. Worms ...

... Y es que con frecuencia se ven las cosas de otra manera desde la distancia (nostálgica, por ejemplo, de la emigración) o a través de los ojos de los "otros". Y así, no hay que olvidar que las fotografías del "Ciego de Mazaricos" son del madrileño afincado en Pontevedra Francisco Zagala y que la foto en la que pare-

ce inspirarse Brocos para su escultura se publica para los gallegos de Buenos Aires ... Podríamos seguir enumerando ejemplos de este tipo casi hasta nuestros días. Muy significativo es el que podemos encontrar en el escultor de la generación posterior a Brocos, Francisco Asorey. Su obra "Naiciña", admirada en la Exposición Nacional de Madrid de 1922 y que fue considerada, como "la encarnación del alma gallega", tiene una deuda considerable con la fotografía del abulense afincado en Santiago Luis Ksado. De aquélla tomó Asorey los rasgos de la cara de la mujer y del niño, y el maravilloso motivo, tan expresivo, de las manos entrelazadas. Por otra parte, la visión fo-

(11) Balsa de la VEGA, por ejemplo, escribió que "un error cometió Brocos creyéndose por un instante escultor al estilo de Canova o Thorwalsen, y es cierto que su estatua titulada, si no recuerdo mal, "Últimos momentos de Herodes", revela un artista, no puede compararse con los grupos que años después modeló y que representa tipos y asuntos rurales; la primera es la obra hecha con arreglo a los cánones de un clasicismo exento de verdadera realidad; los segundos son el producto de un arte sincero y franco y de la naturaleza perfectamente sentida (*Artistas y críticos españoles. Siluetas de pintores, escultores y críticos*, Barcelona, 1891, 161-69).



Fig. 16. Retrato de Asorey para "El Almanaque Gallego de 1916".

tográfica de Galicia que dejó Ksado no está lejos de la que fotógrafos viajeros extranjeros ofrecían en esta época, como es el caso de la etnógrafa norteamericana Ruth Matilde Anderson, de la que el Museo de Pontevedra ha adquirido recientemente su obra. ♦

ADDENDA

Después de escribir este artículo, la aparición de una carta de Andrés Martínez Salazar dirigida a Isidoro Brocos, nos brinda la oportunidad de contestar a la pregunta que dejamos planteada al final de la nota 7, por lo que decidimos transcribirla:



Fig. 17. "Naiciña", escultura de Francisco Asorey. Santiago, 1922. (Col. particular, Rosario de Santa Fe - Buenos Aires) y fotografía de Luis Ksado.

"La Coruña, 15/4/1910

Sr. D. Isidoro Brocos

El Sr. D. Casto Sampedro me encarga dé á U. expresivas gracias por las dos fotografías de su interesante escultura; y añade, que si no nos fuera molesto, agradecería mucho le facilitásemos noticias acerca de lo siguiente:

- "1.- Denominaciones que *por esta tierra* tengan ó hayan tenido los tales ciegos.
- 2.- De las escenas que representaban, ya fuesen familiares, como la de matrimonios bien ó mal avenidos; ya referentes á romances históricos ó de otra clase.
- 3.- Si cantaban á la vez acompañándose de la zanfona las letras de los asuntos.
- 4.- Lo demás que pueda servir para formar idea clara de cosas tan curiosas y desaparecidas.
- 5.- No debe olvidarse la explicación de la escena que representa el Ciego de la escultura del Sr. Brocos con los dos muñecos que lleva a la espalda".

Agradecería á U. contestara a lo que el Sr. Sampedro desea.

Es suyo affmo. s. s. q. b. s. m.

Andrés Martínez Salazar".

Contiene además la carta nuevas anotaciones a lápiz de Isidoro Brocos sobre los ciegos con zanfona:

"He visto y oído a un ciego acompañado de un mozo que tocaba la flauta y le servía de lazarillo por cierto no tenía muy buena postura con la flauta pero si los cito es porque fue el único que me llamó la atención porque era un verdadero artista en este instrumento porque más que zanfona parecía un violín y además porque no tocaban más que piezas clásicas de música italiana haciendo por veces unas voces que me maravillaba el oírlos.

Estos fuerón los últimos músicos que he oido yo creo que eran de Arzúa pero otros no sé de donde me dijeron. Supe tambien que estos instrumentos los hacían en Sada no sé si lo [...] verdad o si había más puntos donde se harían he visto algunas y las he visto iguales con cinco cuerdas tres las del centro que son pisadas por las teclas supongo yo que están al unísono porque de otra manera no podría tocarse y otras dos más gruesas que arrancan del fondo del instrumento y corren a lo largo de la tapa rozando las ruedas esas tocan siempre y una es la tonier y otra la quinta que se le da el nombre de gaita porque así está el roncón en ella".